OLOT

UN redactor de Figueras siempre puede hablar de Olot para comparar. Y la comparación puede servir para orientar mejor, incluso a Figueras. Los prodigios obrados en Olot, durante los últimos años, valen la pena de conocerlos de cerca aunque el desplazamiento sea costoso.

Olot ha entrado en una fase de detalle, una vez solucionados sus primeros problemas. El único problema, e importante, que queda para resolver definitivamente en Olot, es el de las carreteras comarcales. Probablemente, Olot no ha tenido necesidad de una mayor ayuda exterior. La población olotina es considerablemente trabajadora y terriblemente «pairal»

En invierno las veladas son muy frias y largas, la gente no sale de sus casas por las noches para discutir y se hace menos política. En los meses buenos, se sigue trabajando, se pintan los alrededores y se arregla la población como una novia que está a punto de desposarse. Pero Olot no se casará nunca con el llano. Corren amoríos imposibles de formalizar entre señoritos desocupados y sin fortuna y payesas hacedoras y «pubilles». Olot es una casa grande, con muy buena dote y con un contenido de costumbres inefables. Olot es una población rica, y los olotinos dan por ello gracias a Dios, y todos los días rezan el Rosario.

Claro que también hay en Olot quienes no pasan el Rosario ni construyen belenes, y, en cambio, se van al café a charlar sobre una mejora urbana. El olotino se distingue en imaginería, en pintura, en religiosidad y en patriotismo local.

Ramón Amadeu se refugió en Olot, y ya casi no le dejaron marchar. Es que los olotinos son unos montañeses refinados, pulidos por el arte, sobre todo el pictórico. Los Vayreda dejaron en Olot toda su vida a fuerza de sacársela al paisaje olotino, a la botánica y mineralogía olotinas. Los Bolós y los Monsalvatje le dedicaron lo mejor de su atención y estudio Pero la tragedia máxima de los buenos patriotas locales no se acaba con la vida están destinados a regentar una cátedra artística perenne.

Algo tendrá el pueblo y los pueblos de Olot que con ser devotos, su religiosidad rural no les llega a colmar sus inquietudes. Las tierras de Olot son otra cosa distinta de los pueblos extremadamente piadosos Son estas de Olot tierras de vocaciones religiosas. El porcentaje de seminaristas diocesanos que viene dando la comarca de Olot es elevadísimo. Desde luego que en un ambiente piadoso es más fácil que surjan vocaciones para el sacerdocio Pero no es sólo la piedad lo que hace ir a un joven casi adolescente al Seminario. Una de las características de Olot es la religiosidad, pero hay también otras características en el país que hacen mella en los corazones e impulsos de la juventud sobre todo.

El muchacho que va al Seminario, en el fondo es un artista. A la larga, los artistas y los habitantes de climas fríos, entre otras cosas porque son los que con más dificultades tropiezan en el curso de la vida, son las personas más vocacionalmente religiosas.

En el Ampurdán nos quedan pocos artistas verdaderos. Cuando estos artistas se encuentren, cambiará la faz de Figueras y de nuestros pueblos. Pero con vueltas y revueltas también hemos forjado nuestro carácter.

Figueras ha estado muchos años riéndose de Olot, y lo ha pagado caro.

M. A.

EL PUENTE DE LAS TRÍAS ENCLAVADO EN UNA BELLA PANORÁMICA

CON personalidad bien definida y celosamente guardada por un rico filón montañoso, es Olot una ciudad orgullosa de su auge y de sus virtudes naturales. Con razón, asimismo, es la capitalidad de esta «Garrotxa» o «terreno desigual y escabroso» que viene a ser el conjunto de la comarca olotense, siempre viva y dispuesta a enfrentarse con las nuevas modalidades que el espíritu laborioso impone en el avance continuo de los años.

Los geólogos tienen en ella un exponente de interés indiscutible: sus volcanes. Los geógrafos, su magnífica orografía y variedad de cultivos El Arte encuentra en ella una cantera inagotable de plasticismo natural capaz de generaciones enteras en vilo, por la inspiración de sus prados y bosques frondosos, sus orillas eglogales, sus perspectivas y colorido tan delicados como sorprendentes La Economía tiene aquí todas sus posibilidades: agrícolas, mercantiles e industriales, y la industria y el artesanado se hallan ante un complejo de enseñanzas y materia abundantísima para la más fecunda evolución

Desde su sitial, a unos 436 metros de altitud sobre el mar, Olot no ve más que su paisaje autóctono y el murallón majestuoso y sublime de estas montañas que la circundan para asegurarle su mayor personalidad. Podríamos decir de su suelo que es muy feraz y que la tierra es un semillero constante de producción en todos los órdenes. Es verdad, sí. Pero lo es más todavía, que la maravilla olotense estriba en su multiplicidad de valores, desde el campo a la gran industria, pasando por el Arte y el artesanado. Lo que todas las posteridades registran y registrarán ha de ser esta indiscutible prestancia de Olot para tanta amplitud de posibilidades y de realización. Olot es productora en esencia, que equivale a tanto como a una predisposicion natural para la fecundidad, tal como se suceden sin solución de discontinuidad los cuadros de espíritu vayrediano tan bien embebidos de la propia alma de nuestros pintores que, generación tras generación, saben invocar la paleta de aquel gran maestro.

Olot no tiene monumentos, tiene realizaciones Su centro de gravedad, la Iglesia Parroquial de San Esteban, es de estilo renacimiento y fué edificada en la segunda mitad del siglo XVIII, con el altar mayor que es obra del artista Juan Panyó e imágenes de Ramon Amadeu y un admirado cuadro del Greco. También es de estilo renacimiento la Iglesia de la Patrona, Nuestra Señora del Tura, mientras que la del Carmen es gótica y la de Los Dolores barroca. Son más realizaciones que monumentos porque no concuerda la importancia de Olot con la cuantía escasa de manifestaciones de esta clase, muy explicable por cierto por la devastación sufrida por la ciudad a raíz del terremoto de 1427, que la destruyó por completo Pero, en cambio, tiene Olot Museos y, sobre todo una Escuela de Bellas Artes de gran renombre regional y en la que se ha forjado y forjan las generaciones de artistas que esparcen la justa fama pictórica de este sublime asentamiento natural.

Para el turista actual la ciudad y comarca olotense tienen dos atractivos indiscutibles: la por doquier ensalzada belleza de su paisaje y la importancia de alguna de sus industrias más típicas, cuyo alcance en los mercados llega a ser verdaderamente mundial en algún caso concreto. Bastará aludir para ello a la temática paisajís-